

# LA FIESTA DE LAS “MUERTEADAS”. ECONOMÍA, POLÍTICA Y REPRODUCCIÓN SOCIOCULTURAL EN SAN AGUSTÍN ETLA, OAXACA

Fernando Vargas Olvera <sup>1</sup>

Recibido: 06/03/2019

Aceptado: 22/06/2019

Palabras clave: reproducción sociocultural - economía industrial - poder y política - fiestas de Oaxaca.

## A FESTA DAS “MUERTEADAS”. ECONOMIA, POLÍTICA E REPRODUÇÃO SOCIOCULTURAL EM SAN AGUSTÍN ETLA, OAXACA

Palavras-chave: reprodução sociocultural - economia industrial - poder e política - festas de Oaxaca.

## THE CELEBRATION OF THE “MUERTEADAS”. ECONOMY, POLITICS AND SOCIOCULTURAL REPRODUCTION IN SAN AGUSTÍN ETLA, OAXACA

Key words: sociocultural reproduction - industrial economy - power and politics - celebrations in Oaxaca

### INTRODUCCIÓN

El presente escrito es un resumen de la tesis de licenciatura titulada “Política y Organización social: Las Muerteadas de San Agustín Etlá, Oaxaca”, presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), en México. Las “Muerteadas” consisten en procesiones barriales en las cuales, durante 18 horas continuas, sus participantes bailan, gritan y consumen alcohol al ritmo de las melodías carnavalescas de un grupo musical tradicional. Las prácticas festivas efectuadas durante las Muerteadas externamente manifiestan un desorden carnavalesco, inverso y caótico; sin embargo, al interior de su estructura forman un ciclo de reproducción sociocultural por el cual los habitantes de la

---

<sup>1</sup>Licenciado en Antropología social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) – México - fernandovargasolvera@gmail.com

Vargas Olvera, F. (2019). La fiesta de las “muerteadas”. Economía, política y reproducción sociocultural en San Agustín Etlá, Oaxaca. *Urbánia. Revista latinoamericana de arqueología e historia de las ciudades*, 8, 157-164. ISSN 1853-7626/ 2591-5681. Buenos Aires: Arqueocoop ltda. doi: 10.5281/zenodo.3597697



localidad, durante su ciclo de vida, se integran a las dinámicas económicas, políticas y domésticas de la organización social local.

Tradicionalmente, el estudio de las celebraciones y fiestas religiosas, seculares y/o carnales es referencial, es decir el nicho de las investigaciones se asocian a la identidad, la territorialidad, al carácter de inversión, a los cambios de estatus, o al intercambio ceremonial. En diversas investigaciones, las festividades se categorizan como epifenómenos asociados a prácticas o a procesos más amplios, e implícitamente más importantes. Contrario a estas afirmaciones, sostengo que las fiestas, específicamente aquellas con matiz carnavalesco o inverso, en sí mismas son estructura y proceso; forman parte imprescindible de la organización sociocultural de una localidad específica o por las fiestas mismas, son un tipo de organización social y cultural distinta de la cotidianeidad.

La dimensión de análisis integral de la Fiesta, en el caso de las Muerteadas, se sustentó en un marco teórico tripartito: lo económico, lo político y lo ritual. En la base situamos el eje económico, con las nociones de Transición y Reproducción social (Meillasoux, 1977, p. 138-140) o sociocultural, asociado a la teoría de los Modos de Producción (Comas D' Argemir, 2010; Godelier, 1974). Dicho eje relaciona el origen de la fiesta con el proceso de transformación productiva, derivado de la instalación de dos fábricas textiles y brinda un carácter dinamizador de la vida económico-social. El eje político está dividido en la estructura de "lo político" y en las acciones transformadoras "la política" (Poulantzas, 2007); ambas aristas constituyen la organización social (Raymond Firth, citado en Korsbaek, 2010, p. 165.) de la localidad, la cual se encuentra atravesada por el poder, definido como "la condición de una relación social en la que las asimetrías facultan la conducción de la conducta o la conceptualización social" (Barquín Cendejas, 2015: 92). Por último, el eje ritual busca analizar las prácticas culturales durante el proceso de organización y realización de las Muerteadas, para comprender al fenómeno denominado "Fiesta" (Callois, 1942) con relación a matices carnalescos (Bajtín, 1998; Caro Baroja, 1965) y como un ritual dramático, también conocido como drama social (Geist, 2008; Turner, 1999).

## TRANSICIONES PRODUCTIVAS Y LA GÉNESIS DE LAS MUERTEADAS

Para recolectar la información necesaria y comprender las dinámicas de la festividad, se realizaron diversas estancias en campo, durante 2014 a 2017, en las cuales realicé entrevistas a profundidad con los involucrados en los conflictos fabriles y de recursos naturales, así como con los organizadores de las Muerteadas. La observación participante acerca de las Muerteadas requirió la visita a cuatro ediciones de la fiesta, con el fin de comprender las prácticas festivas, recorridos y dinámicas políticas de cada barrio; cabe destacar que el arduo trabajo de observación y registro de la Muerteada, en 2016, fue posible gracias a la colaboración de la antropóloga Brianda Paola Pérez Jaramillo.

San Agustín ETLA es un municipio perteneciente a la región de Valles Centrales del Estado de Oaxaca (Figura 1). Forma parte de los 25 municipios que componen al distrito de ETLA. El término en náhuatl de "ETLA" significa "Lugar donde abundan los frijoles". La localidad

colinda al norte con los municipios de San Juan Bautista Guelache, Teococuilco de Marcos Pérez y Nuevo Zoquiapam; al este con Nuevo Zoquiapam y San Pablo Etlá; al sur con San Sebastián Etlá y Oaxaca de Juárez y al oeste con San Pablo Etlá, Villa de Etlá y San Juan Bautista Guelache. El municipio está compuesto por la zona de pastizales agrícolas (751 ha.), la zona urbana (72 ha.) y la zona forestal de Bienes Comunales (4,174 ha.). La zona urbana está compuesta por tres barrios: el barrio de San José, el barrio de San Agustín y el de Soledad Vista Hermosa. De acuerdo con el censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), del 2015, la población del municipio es de 4,271 habitantes, divididos en 2,017 hombres y 2,225 mujeres.

Actualmente, las actividades económicas de la población se concentran en empleos asalariados en el exterior de la localidad. Al interior de la población se registran actividades agro-campesinas; oficios de carpintería, herrería, albañilería; diversas actividades comerciales (tiendas de abarrotes, papelerías, comercios florales, fábricas de papel y restaurantes) y formas de empleo locales relacionadas con los establecimientos comerciales, con empleos en la presidencia municipal, con el Centro de Artes de San Agustín (CaSa) o con el comercio local de leña. Dichas actividades económicas adquirieron importancia desde inicios de la década de los noventa, cuando inició el declive de las fábricas textiles. Desde el término de la Revolución Mexicana y hasta mediados de la década de los noventa, las fábricas de “Hilados y Tejidos” de San José y de Soledad Vista Hermosa constituían los ejes económicos de la población local, y de varios municipios del distrito de Etlá.

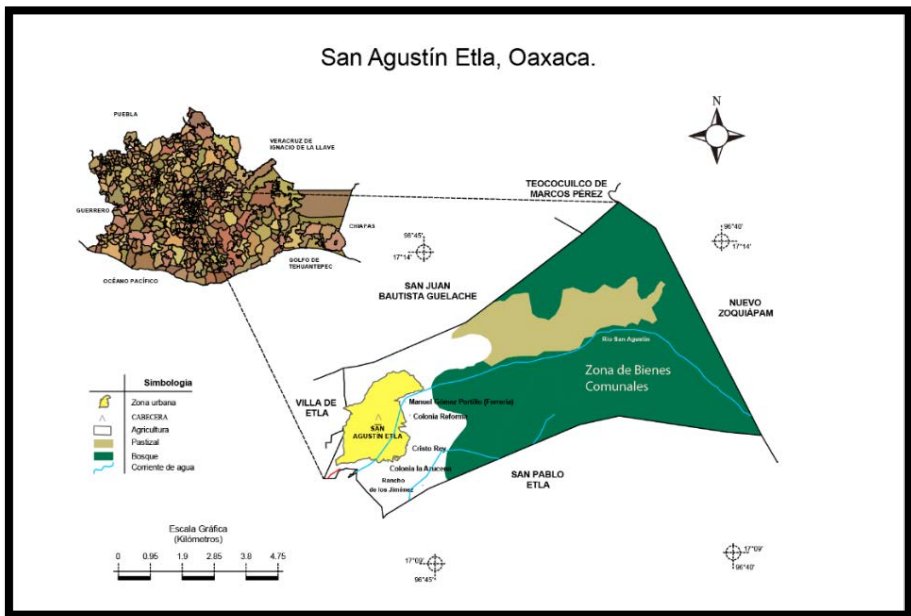


Figura 1. INEGI (2010). Municipio de San Agustín Etlá.

Las fábricas textiles eran complejos integrales que incluían residencias para obreros, capillas, tiendas, clínicas y espacios deportivos y de esparcimiento; constituían circuitos cerrados donde los obreros vivían separados del resto de la población nativa (Vargas

Olvera, 2018). Durante la década de 1910-1920, el municipio resentía las consecuencias de la Revolución Mexicana: las fábricas permanecían cerradas y la población había descendido radicalmente (de registrarse 1,612 habitantes en 1900, para 1910 se registraron 341). Sin embargo, para esa época, la economía agrícola predominante era sustituida por el trabajo fabril. Desde la instalación de las fábricas textiles (1873-1883), hubo un proceso de migración de obreros de otras localidades del distrito y de otras entidades federativas (Puebla y Veracruz). Los procesos de migración trajeron consigo un aumento de la población, que desde finales del siglo XIX y hasta 1900 duplicaron la población. El aumento demográfico trajo consigo una diferenciación social entre los "nativos" con el derecho legal de usufructo de la tierra y los recursos naturales y los "avecindados" obreros que explotaban los recursos y ocupaban las tierras con el único derecho de facto de ser trabajadores fabriles.

Los conflictos locales, aunados a la época de carestía productiva y al descenso demográfico durante la época revolucionaria, fueron el contexto de origen de la Muerteada. Una de las hipótesis principales de la investigación sostiene que "[...] la población entera fundó una práctica festiva que los uniera como pueblo, so pena de sufrir una escisión irreparable en la distribución del territorio en localidad; en el régimen comunal de las tierras y en las nuevas actividades laborales, agrícolas y textiles." (Vargas Olvera, 2018, pp. 53-54). La Muerteada constituye la síntesis cultural originada entre un proceso de transición productiva al Modo de Producción capitalista y un conjunto de contradicciones sociales resultante de dicha transición. El choque entre Nativos y Avecindados fue sólo el comienzo de un conjunto de conflictos progresivos acaecidos por el control de la propiedad de la fábrica de San José (Adjudicatarios y Cooperativistas) y por el uso y explotación de los recursos forestales (Talibanes y Talamontes). Durante casi un siglo de conflictos sociales, las Muerteadas barriales fueron modeladas con matices de competencias y objetivos de resolución de conflictos vecinales y familiares.

## LAS MUERTEADAS BARRIALES: ORGANIZACIÓN, CULTO Y FIESTA

La descripción etnográfica de las Muerteadas barriales demandó una metodología de disección de la festividad en dos fases, y dentro de estas, varios momentos de actividades específicas de organización y de manifestaciones festivas. En principio, Las Muerteadas se dividen en dos fases progresivas: la fase de Organización, cuya duración abarca 45 días desde las fiestas patrias (15 y 16 de septiembre) hasta el primero de noviembre, y la fase de Fiesta cuya duración aproximada es de 18 horas continuas de celebración, del primero al dos de noviembre. Las actividades de organización las denomino expresiones organizativas y clasifican a las acciones encaminadas a realizar las festividades, tanto de la Muerteada como del culto doméstico a los difuntos. Durante la fase de organización, los habitantes de cada barrio modifican sus actividades económicas cotidianas para producir un excedente utilizado en la confección de disfraces; en la compra de alimentos y en el pago de la cuota de ingreso a las festividades. Los organizadores de cada Muerteada, denominados Encabezados, realizan reuniones para organizar la fiesta y recolectan dinero para el pago del grupo musical.

El culto doméstico a los difuntos constituye una fase intermedia, de transición a la organización social y vida festiva de la población (Vargas Olvera, 2018, p. 165). Esta etapa transitoria muestra expresiones del culto doméstico y de actividades eclesíásticas de veneración a los difuntos. El culto a los muertos abarca desde el 28 de octubre al 2 de noviembre. Las familias del municipio elaboran los altares domésticos a sus difuntos familiares; compran o preparan los alimentos de ofrenda y los que comparten con sus familiares (mole; chocolate, pan de muerto y frutos caramelizados). Los encabezados afinan los últimos detalles de la Fiesta y contabilizan un aproximado de dinero que tendrán para el pago del grupo musical. Los participantes de la población tienen listo su disfraz de participación y la cuota de ingreso a la festividad. Las autoridades municipales, por su parte, preparan la delegación de las funciones de seguridad a los encabezados; durante las Muerteadas, sus organizadores son la única autoridad en el municipio y están facultados para tranquilizar los pleitos y encerrar a los causantes en la cárcel local.

La fase de Fiesta de las Muerteadas abarca una duración de 18 horas continuas. Durante este tiempo, las expresiones festivas ocurren en cuatro momentos constitutivos: la “Bienvenida” que los habitantes de cada barrio dan al grupo musical; “la Relación” que es una dramatización realizada por diferentes personajes tradicionales y cuyo objetivo es exponer públicamente, en forma de verseos espontáneos, los acontecimientos polémicos anuales y tabús de la población barrial. El momento de “las Procesiones” consiste en los recorridos que cada Muerteada efectúa por las calles del municipio; integralmente los tres recorridos forman movimientos levógiros y dextrógiros que simbólicamente son mecanismos de purificación del territorio (Bonfiglioli, 2010). La conclusión de la Muerteada es el último de los momentos y a su vez está subdividido en dos etapas: el “Encuentro” entre las Muerteadas de los barrios de San Agustín y San José y el Cierre de la festividad. El primero consiste en un enfrentamiento melódico entre los grupos musicales de cada Muerteada y entre los participantes disfrazados de cada conjunto festivo; el cierre es la consumación de la fiesta, donde los organizadores se felicitan por la ejecución satisfactoria de la Muerteada y las bandas de viendo de cada barrio interpretan la melodía “Dios Nunca Muere”, canción insignia del estado de Oaxaca.

Existen tres tipos de expresiones festivas: corporales, verbales y de resolución. Las primeras clasifican a los verseos efectuados en la Relación y a los verbalizados durante el momento de las Procesiones; las expresiones corporales son la acción de caminar en procesión; la ingesta de alimentos y bebidas alcohólicas; los gritos, el baile, los pleitos y las relaciones sexuales y homosexuales efectuadas en todo el proceso de fiesta. Las expresiones de resolución enmarcan a las anteriores, siempre y cuando el sentido de su realización apunte a la resolución de disputas familiares, vecinales o a la “purificación” del territorio. Cada expresión está modelada por un conjunto de elementos culturales: la competencia, el prestigio, el estatus y la transgresión; dichos elementos matizan las expresiones; forman canales de comunicación entre los participantes de la Muerteada y son puentes de correlación entre las expresiones observables y las cuatro principales relaciones sociales de la población: el Intercambio, el Parentesco, el Conflicto y las relaciones de la población con el Territorio.

## LA REPRODUCCIÓN SOCIAL EN SAN AGUSTÍN ETLA

Las fiestas de las Muerteadas pueden analizarse como un conjunto de rituales, no solamente por el carácter inverso y transgresor de sus prácticas festivas, sino también por constituir un mecanismo dinamizador de la organización social local. Dicho mecanismo se denomina en la investigación como "reproducción sociocultural" y es concebido como un ciclo de integración de la población joven a la vida económica, política y doméstica de la población.

El ciclo reproductivo está dividido en tres áreas socioculturales: el área económica, el área política y el área doméstica (ver Figura 2). El ciclo inicia en el momento del nacimiento de nuevos individuos; sin embargo su etapa más activa sucede cuando los jóvenes mujeres y varones ingresan a la escuela secundaria (12 años) y se les permite ingresar en la Muerteada de los adultos. Desde este momento, y durante aproximadamente 10 años, los jóvenes de la localidad inician su vida productiva con la obtención de empleos asalariados para costear sus disfraces y su cuota de entrada. En su formación política, los varones de 18 años realizan un servicio de vigilancia policial obligatorio en el municipio llamado "la Ronda"; al cabo de un año de servicio, los jóvenes acreditan dicho servicio con la obtención de su ciudadanía en el municipio lo que les permite elegir y ser elegidos a los cargos municipales. Esta formación política viene acompañada con una participación más comprometida en las Muerteadas, como disfrazados, donantes y/o organizadores. El cierre y re-inicio del ciclo reproductivo ocurre cuando los las mujeres y varones de 23-38 años forman nuevas unidades domésticas, con uno o dos hijos por familia nuclear. En esta etapa, los padres acompañan la crianza de los hijos con la asignación de los disfraces y la instrucción de la normatividad de la fiesta.



Figura 2. El ciclo de reproducción social en San Agustín ETLA, Oaxaca. (Gráfico creado por el autor).

## CONCLUSIONES

La investigación se sostiene bajo dos propuestas teóricas: la primera propone un estudio integral de las festividades, mediante los ejes más importantes de una localidad (la economía, la política y la dimensión ritual). La segunda propuesta es epistemológica: la correspondencia entre la escuela estructuralista del marxismo con el procesualismo. Ambas corrientes teóricas, considero, son compatibles por la continua concordancia entre estructura y proceso en las diversas investigaciones antropológicas. Sitúo el procesualismo asociado a la historia y al comportamiento presente y probablemente futuro de un fenómeno sociocultural; a partir de comprender la dimensión temporal (continuum) de las prácticas culturales que observamos, podemos estudiarlas con la noción de una estructura que, en efecto, la subyace pero que no se comprende atemporal ni mucho menos de tipo mental e inconsciente. A partir de comprender las interacciones entre estructura y proceso, fue posible relacionar las transiciones productivas a inicios del siglo XX y los conflictos sociales de San Agustín Etla con el origen y desarrollo de las Muerteadas, que durante su desarrollo se posicionaron como ciclos dinamizadores de su población, y en lo subyacente de la organización social local.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bajtín, M. (1998). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona, España: Alianza Editorial.
- Barquín Cendejas, A. (2015). *Antropología y poder político. El ejercicio del poder en las políticas de educación intercultural*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Bonfiglioli, C. (2010). Danzas circulares, figuras espiroideas y predominancia del patrón levógiro entre los Rarámuri. *Anales de Antropología*. Vol. 44. pp. 195-209. México: UNAM.
- Callois, R. (1942). *El hombre y lo Sagrado*. México. México: Fondo de cultura Económica.
- Caro Baroja, J. (1965). *El Carnaval*. Madrid, España: Taurus.
- Comas D'Argemir, D. (1998). *Antropología Económica*. Barcelona, España: Ariel.
- Geist, I. (Comp.) (2008). *Antropología del Ritual. Víctor Turner*. México: ENAH-INAH.
- Godelier, M. (1974). *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. México: Siglo XXI Editores.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2015). Censo de Población y Vivienda 2015. Ciudad de México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2010). Compendio de Información geográfica municipal de San Agustín Etla, Oaxaca.

Korsbaek, L. (2010). Raymond Firth. La organización social y el cambio social. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*. vol. V, 149-183. México: Universidad Iberoamericana.

Meillasoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI Editores.

Poulantzas, N. (2007). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI Editores.

Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI.

Vargas Olvera, F. (2018). *Política y Organización social: las Muerteadas de San Agustín Etna, Oaxaca*. Tesis para optar por el título de licenciado en Antropología social. Ciudad de México. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).